

ÍNDICE AI: AFR 12/09/96/s

NO PUBLICAR ANTES DE LAS 0001 HRS GMT DEL 5 DE DICIEMBRE DE 1996

ANGOLA: LOS DERECHOS HUMANOS DEBEN OCUPAR UN LUGAR PRIORITARIO EN LA AGENDA DE LAS NACIONES UNIDAS

NUEVA YORK -- Coincidiendo con la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para debatir las etapas finales del proceso de paz en Angola, Amnistía Internacional ha reiterado su llamamiento a la ONU para que se asegure de que los derechos humanos ocupan un lugar prioritario en su programa de trabajo en Angola.

La Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III), que supervisa el acuerdo de paz de 1994, planea la retirada de sus 6.500 efectivos para febrero de 1997. Aunque es probable que después de esta fecha la ONU esté presente de alguna forma, hasta ahora no se ha establecido un mecanismo adecuado y eficaz para proteger los derechos humanos tras la retirada.

«Los abusos contra los derechos humanos cometidos por ambos bandos durante estos años han causado una profunda desconfianza», ha declarado Amnistía Internacional. «Sin una protección adecuada de los derechos humanos, podría producirse una nueva oleada de homicidios deliberados y arbitrarios de civiles.»

«A finales de 1992, el primer intento de llevar la paz a Angola fracasó estrepitosamente, y como consecuencia murieron muchos cientos de personas. La inexistencia de salvaguardias de derechos humanos contribuyó a esas muertes, y nunca se subrayará lo suficiente que, en esta delicadísima etapa de la transición de Angola hacia la paz, todos los implicados deben considerar los derechos humanos como principal prioridad.»

Ha sido fundamentalmente el clima de desconfianza el causante de los retrasos en la terminación de las principales tareas señaladas en el acuerdo de paz de 1994. A finales de noviembre de 1996, la incorporación de las tropas de UNITA a las Fuerzas Armadas angoleñas apenas había comenzado, y aún no se había creado el propuesto Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional.

Amnistía Internacional solicita a la ONU que ayude a crear un mecanismo que proteja los derechos humanos tras la retirada de sus tropas. Hay varios modelos que podrían servir de base para ese mecanismo, como las operaciones de observación instituidas en Burundi, Camboya, El Salvador, Guatemala, Haití, Ruanda y la ex Yugoslavia.

Este mecanismo podría contar inicialmente con la ayuda de observadores de derechos humanos y otros expertos internacionales, que más tarde serían reemplazados por angoleños.

«Si se creara un mecanismo de derechos humanos imparcial, independiente y eficaz, se haría llegar claramente a toda Angola el mensaje de que no se tolerarán violaciones de derechos humanos», ha declarado Amnistía Internacional. «Esto contribuiría a crear un clima de confianza y desvanecería las dudas.»

«La ONU debe asegurarse de que el proceso de paz en Angola no se da por terminado hasta que se establezca una protección adecuada para los derechos humanos, sin los cuales no puede haber una paz duradera.»